



Fernando González Viñas

(Villanueva del Duque, Córdoba, 1966). Escritor, Doctor en Historia y traductor. Dirige desde su fundación en 1991 la revista Boletín de Loterías y Toros. Es autor de los ensayos Sol y sombra de Manolete, publicado por Berenice/Books4pocket (2007), José Tomás. De lo espiritual en el arte (Berenice, 2008) y Manolete. Biografía de un sinvivir (Almuzara, 2011). Es autor además del libro de viajes Japón, un viaje entre la sonrisa y el vacío (Almuzara, 2010), la novela Esperando a Gagarin (Berenice, 2012) y la novela gráfica El último yeyé (Berenice, 2014). Ha traducido del alemán Dios Trasdada (Hugo Ball; Berenice, 2013), Flametti o el dandismo de los pobres (Hugo Ball; Berenice 2013), Cristianismo Bizantino (Hugo Ball; Berenice, 2015) y El espejo en el espejo (Michael Ende; Cátedra, 2014). El ángel dadá (El paseo editorial, 2017)

<http://grupoalmuzara.com/a/fichaautor.php?autor=674&edi=1>

El ángel dadá

Emmy Ball-Hennings abandonó su vida a la casualidad. Fue una vagabunda de cabarets y artistas. Convirtió su cuerpo en un café para poetas. La autodestrucción de Europa a principios del siglo XX la practicó ella primero, **drogada** y hundida, cansada, **angustiada** y asfixiada, **prostituida**. Alejada del ideal burgués de una vida normal alimentó parte del contexto de su época. **"Para muchos era una mujer libre que tomaba sus decisiones**, independiente de los hombres que la rodeaban. Era una mujer especial, sí, como muchas otras que hubo en centroeuropa en esos años", explica **Fernando González Viñas**, escritor y autor de la novela gráfica *El ángel dadá* (El Paseo), que recoge la atmósfera perfectamente patética del momento, junto al ilustrador **José Lázar**o. Los dibujos transmiten la congestión. El formato elegido acerca "su mundo visual y literariamente. **Es interesante porque en España su obra y vida eran ignotas**".

La presencia de Emmy en las vanguardias artísticas alemanas es amplísima. "Es una mujer que sale, con otros nombres, en numerosas novelas, poemas, pinturas y escritos de novelistas contemporáneos a ella". No era quizá tanto una musa como un consuelo. Su presencia es una nebulosa de libros, poemas y actuaciones deprimentes encalladas

en la nostalgia. “No hay nada de ella publicado en español. **Todas las fuentes consultadas son alemanas**”, dice González Viñas. “Hay una magnífica biografía de **Bärbel Reetz** y misivas que se intercambiaron hablando sobre ella los que la trataron, todo publicado en alemán”.

Emmy Ball se despliega como un enorme mapa de ciudades, **Flensburg, Münster, Colonia, Berlín, París, Ascona, Agnuzzo**, completado por una geografía de hombres, **Hugo Ball, Joseph Vio, John Höxter, Ferdinand Hardekopf, Kandinsky, Franz Marc, Tristan Tzara, Hesse**. “La idea de detenernos en ella surge porque tras traducir tres libros de Hugo Ball, su marido, Emmy acabó metiéndose hasta en mis calcetines. Su vida es una golosina para cualquier interesado en lo no manido”, señala González. **La muerte de su hijo lo desencadena todo**. Aquel actor con el que estuvo a punto de formar una familia no quiso saber nada de ella. Luego, en Colonia, se enciende la mecha, huyendo de su segunda hija. “**Allí toca fondo**. Después de la miseria absoluta, física y moral, sólo queda mejorar”.

La rueda gira hasta el cabaret Voltaire, fundado por el matrimonio dadá; atracada por fin en Hugo Ball. “**Fue algo así como el fin de la burguesía**”. El antiarte. “El dadaísmo fue guerra a la guerra, como el libro de Gloria Fuertes. La feroz guerra mundial fue contrarrestada con poemas guturales y disfraces”. La oscuridad dio paso a una revolución. “Hubo una explosión de vida después de 1918. Se crearon cabarets, floreció la literatura expresionista y el cine se define como arte”. El surrealismo devoró al dadaísmo. “**En el siglo XX las corrientes artísticas duraban escasos años**. El surrealismo bebió de sus raíces teatrales para crear un arte orínico”. Y la pista de Emmy Ball se pierde entre las vidas de los otros protagonistas, difuminada por la morfina. “No creo que se le haya negado en la historia. Los historiadores del arte también viven a veces de titulares. Si hablamos de dadaísmo, **Ball y Tzara son apasionantes**. Además, a ella le importaba un pepino la autoreivindicación

https://www.lespanol.com/cultura/20180316/angel-dada-emmy-ball-hennings-peor-cabaretera-mundo/286972264_0.html